

## Sobre ilusos y utopistas

Claudio Albertani

*Ilusos, utopistas, nos gritan. (...) Y sin embargo, lo que se llama civilización, ¿qué es sino el resultado de los esfuerzos de los utopistas y de los ilusos? Los soñadores, los poetas, los ilusos, los utopistas tan despreciados de las personas "serias", tan perseguidos por el "paternalismo" de los gobiernos, ahorcados aquí, fusilados allá, quemados, atormentados, aprisionados, descuartizados en todas las épocas y en todos los países, han sido no obstante los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas los derroteros luminosos que conducen a cimas gloriosas.*

Ricardo Flores Magón

Enterrado muchas veces, calumniado y denigrado siempre, el anarquismo vuelve a surgir una y otra vez, particularmente en tiempos de crisis. Su trayectoria larga, accidentada y no exenta de contradicciones, muestra la veracidad de las palabras de Ricardo: el ejemplo de nuestros utopistas generosos, su obstinada voluntad de cambiar las cosas aquí y ahora, nos anima a luchar y a encarar esta época de empobrecimiento creciente y represión criminal. Contrario a lo que muchos creen, ser anarquista, no implica ser violento o extremista, ni creer ingenuamente en la posibilidad de implantar la sociedad perfecta. Implica, más bien, una actitud, una manera de estar en el mundo, pero sobre todo formas de lucha diversas que no pueden enclaustrarse en ninguna doctrina cerrada.

En lo que sigue me propongo abordar algunos hitos del proyecto magonista de vincular la revuelta comunalista del México profundo a las luchas emancipadoras de los obreros industriales y ambas a la revolución mundial. De formación juarista (de ahí el nombre un tanto anacrónico de su organización, la *Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano*), Ricardo Flores Magón y sus compañeros llegaron muy pronto al anarquismo, del cual elaboraron una interpretación original que combinaba la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz con la resistencia indígena, el liberalismo anti-imperialista y el comunismo libertario de matriz kropotkiniana.

El PLM reclutaba sus militantes por tres medios: el periódico, la creación de clubes y sociedades culturales y el contacto directo. No era un partido en el sentido tradicional, sino una red en donde cada grupo gozaba de autonomía a partir de un credo común cuyo eje central era la insurrección armada contra la dictadura. Gracias al periódico *Regeneración* –que apareció de manera intermitente entre 1900 y 1918-, la palabra revolucionaria se difundió en México a través de cuentos, poemas y obras de teatro que inauguran el filón de la literatura de agitación. La figura central del PLM era el "delegado" –que Ricardo celebra en el cuento "El apóstol" – quien, a través de la lectura en voz alta de *Regeneración* llevaba a cabo una labor de agitación, pero también educativa y de socialización de ideas

en espacios informales como el fogón, la cantina y la sotolería. Cientos de clubes liberales implantados en todo el país fomentaron huelgas (como las de Cananea y Río Blanco) y organizaron rebeliones que contribuyeron a la caída del viejo régimen empujando la lucha social más allá de un mero cambio de gobierno.

Cuando el 20 de noviembre de 1910, inició el movimiento armado, *Regeneración* había alcanzado un tiraje de 30,000 ejemplares que circulaban clandestinamente por todo México llegando probablemente a un número hasta cuatro veces mayor de lectores. Integrantes del PLM llevaron a cabo acciones armadas en todos los Estados del norte, así como en Oaxaca, Yucatán, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz y Tabasco. Empezaba la corta pero heroica epopeya de lo que se ha dado de llamar "la otra revolución" para diferenciarla de la revolución meramente política que impulsaba Francisco I. Madero. El 30 de diciembre de 1910, en Janos, Chihuahua, cayó Práxedes G. Guerrero (1882-1910), a la sazón secretario de la Junta Organizadora del PLM y una de sus voces más puras.

Los magonistas mantenían relaciones estrechas con los pueblos indios, particularmente los yaquis y tarahumaras. Hilario C. Salas, originario del pueblo mixteco de Santiago Chazumba, Oaxaca, invitaba a la rebelión a los habitantes de la sierra de Sotepan, Veracruz, hablando en el idioma local, el popoluca. En Yucatán los grupos magonistas impulsaban la guerra en los pueblos mayas, los descendientes de los *cruzobs* que se mantenían en rebelión desde mediados del siglo XIX. Abelardo Beave recorría las sierras de Oaxaca hablando a los indios sobre la revuelta que se preparaba.

El 29 de enero de 1911, guerrilleros del PLM, dirigidos por José María Leyva y Simon Berthold y auxiliados por *wobblies* –militantes del sindicato anarcosindicalista *Industrial Workers of the World* (IWW)- tomaron la ciudad de Mexicali, Baja California declarando, acto seguido, que era su intención construir una república socialista en donde los hombres y las mujeres gozarían del producto de su trabajo. En la gesta participaron Fernando Palomarez, mayo de Sinaloa, incansable organizador y veterano de la histórica huelga de Cananea (1906), el indígena canadiense y *wobbly* William Stanley y Margarita Ortega, mujer excepcional, apóstol, guerrera y enfermera, todo a la vez. He aquí uno de los episodios más interesantes, menos conocidos y, a la vez, más calumniados de la revolución mexicana, pues la presencia de militantes internacionalistas dio pie a que pasara a la historia como "filibusterismo".

La lucha magonista suscitó simpatía y solidaridad no solamente en los Estados Unidos, sino también en América Latina y en Europa. En España, los periódicos anarquistas *La revista Blanca* y *Tierra y Libertad* informaban sobre la revolución mexicana y el movimiento magonista, lo mismo que *La protesta* de Buenos Aires y *Tierra de Cuba*. *Regeneración* tenía una página en inglés, dirigida por el británico William C. Owen y un suplemento en italiano, asegurado por Michele Caminita, alias "Ludovico". En su redacción participaban mujeres intrépidas como María Talavera Brousse, Ethel Duffy Turner y Elizabeth Trowbridge que también se desempeñaban en arriesgadas

tareas conspirativas en condiciones de absoluta igualdad con respecto a los hombres.

En abril de 1911, el PLM llamó a luchar contra "el Capital, la Autoridad y el Clero", bajo la consigna "Tierra y Libertad" que les llegaba de los anarquistas españoles. El 25 del mismo mes, los maderistas firmaron con los representantes del gobierno federal los Tratados de Ciudad Juárez que estipulaban la renuncia del dictador y el cese de las hostilidades. Los liberales que ya habían roto con Madero, lo tacharon de traidor. El 26 junio, las tropas federales aplastaron a los insurgentes bajacalifornianos contando con la complacencia de Madero. El día 14, Ricardo, Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa habían sido detenidos en Los Ángeles bajo la acusación de violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. El 23 de septiembre los cuatro refrendaban su postura anarco-comunista desde la cárcel: "a escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden". Pasarían los siguientes tres años tras las rejas.

Con Práxedes muerto y el núcleo dirigente del PLM tras las rejas, la revolución libertaria se encontraba descabezada. Un nuevo polo surgió, sin embargo, en la Ciudad de México. En 1912, el *Grupo Luz*, editor del periódico del mismo nombre -integrado, entre otros, por Jacinto Huitrón y los internacionalistas Eloy Armenta (español) y Juan Francisco Moncaleano (colombiano)- fundó una escuela racionalista inspirada en la pedagogía anarquista de Francisco Ferrer y Guardia. Era el núcleo fundador de la *Casa del Obrero*, central que nació con el objetivo de luchar contra la explotación del trabajo y por la socialización de los instrumentos de producción, según los principios anarcosindicalistas. Los inicios fueron prometedores.

En los meses siguientes, algunos de sus integrantes, como el anarquista francés Octavio Jahn y el magonista Antonio Díaz Soto y Gama, se trasladaron a Morelos para sumarse a la lucha de Emiliano Zapata. Desafortunadamente, cuando a principios de 1915 se consumó la ruptura entre los bandos revolucionarios, una parte de la COM optó por vincularse a las fuerzas constitucionalistas de Venustiano Carranza, contra la voluntad de la mayoría. A cambio de garantías que a la postre se revelaron ilusorias, 67 dirigentes firmaron un pacto a todas luces contrarrevolucionario para formar batallones "rojos" en oposición a los ejércitos campesinos de Villa y Zapata. La alianza fue muy breve, pues el propio bando constitucionalista se encargó de romperla, pero implicó la traición de los principios revolucionarios y sentó el pésimo antecedente de un sindicalismo regido por el nacionalismo y tutelado por el Estado.

Muy golpeado y disminuido, el Partido Liberal Mexicano, nunca se disolvió. El último número de *Regeneración*, el 262 de la cuarta serie, salió el 16 de marzo de 1918. Contenía dos textos memorables: un saludo a la revolución rusa que refrendaba la vocación internacionalista de sus autores y un Manifiesto dirigido a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general que llamaba a "la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes" y concluía con palabras proféticas: "para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que

de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero". El escrito motivó que Ricardo y Librado fueran sentenciados a 20 años de prisión acusado de sabotear el esfuerzo bélico de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Ambos fueron encarcelados en la Isla McNeil, estado de Washington. Muy enfermo, Ricardo fue trasladado a la prisión de Leavenworth, Kansas en donde fue asesinado el 21 de noviembre de 1922. Los anarquistas habían sido derrotados junto a las otras corrientes radicales de la revolución mexicana, sin embargo la semilla que sembraron es hoy más viva que nunca.